



CIEA7 #39:

THE ROLE OF REGIONAL AND INTERNATIONAL ACTORS IN THE CONFLICT RESOLUTION PROCESS IN AFRICA AND INSIGHTS FROM THE HORN OF AFRICA.

Karlos Pérez de Armiño[◊]

karlos.perezdearmino@ehu.es

Iker Zirion[◊]

iker.zirion@ehu.es

La implementación de la ayuda internacional “sensible al conflicto” en el África Subsahariana:

Análisis y críticas

En los años noventa se expande la idea de que toda actuación de ayuda humanitaria o cooperación al desarrollo en contextos de conflicto ejerce una influencia sobre el propio conflicto, sea negativa (agravándolo y prolongándolo) o positiva (aliviando tensiones y promoviendo la convivencia). Sobre esta base, diferentes organizaciones han formulado varias herramientas para una ayuda “sensible al conflicto”, con el doble objetivo de eliminar los posibles efectos negativos sobre el conflicto y de optimizar su papel como instrumento para la construcción de la paz.

Esta comunicación analiza críticamente la implementación de dichas herramientas en varios conflictos africanos por parte de ONG y agencias internacionales. Se observará, en particular, en qué medida resultan adecuadas para las características de dichos conflictos (a partir de los diversos enfoques explicativos sobre sus causas y naturaleza), sus potencialidades y limitaciones, así como su posible utilización al servicio de la expansión de una agenda liberal.

Acción humanitaria, Cooperación al desarrollo,
Construcción de la paz, Sensibilidad al conflicto.

[◊] Hegoa - Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Universidad del País Vasco (Bilbao).

[◊] Hegoa - Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Universidad del País Vasco (Bilbao).

EL CONTEXTO DE LA APARICIÓN DE LA AYUDA “SENSIBLE AL CONFLICTO”

La aparición de los enfoques y herramientas genéricamente denominados “sensibles al conflicto” tiene lugar en los años 90, en un contexto histórico y teórico muy determinado.

En lo referente al contexto histórico, cabe destacar que el final de la Guerra Fría conllevó un cierto (y discutido) cambio en la tipología de los conflictos armados, así como de las crisis humanitarias. Ya desde finales de los años 80 se da una proliferación de las llamadas Emergencias Políticas Complejas (EPC), el tipo de crisis humanitaria más grave y más característico de la posguerra fría, caracterizada por la erosión o quiebra del Estado, la quiebra de la economía formal, la guerra civil, las hambrunas, el éxodo de población y las crisis sanitarias (Cliffe y Luckham, 1999). El adjetivo de “complejas” se justifica así tanto por la multiplicidad y profundidad de sus causas, como por el carácter necesariamente multisectorial que debe adoptar toda actuación internacional en tales contextos. En efecto, se trata de crisis sistémicas, que reflejan un fracaso del modelo político y de desarrollo socioeconómico, motivado no solo por factores internos (como muchos análisis suelen subrayar) sino también por factores globales relativos al orden económico o político internacionales.

Dado que son crisis derivadas en última instancia de problemas asociados al subdesarrollo, su análisis ha contribuido a la progresiva vinculación entre dos agendas, la de la seguridad y la del desarrollo. Ambos ámbitos, históricamente separados, desde los años 90 se han cruzado tanto en el análisis teórico como en la práctica política, como ha analizado, por ejemplo, Peter Uvin (2002). Pues bien, tal convergencia de agendas se debe en gran medida a la conciencia creciente de que la mayor parte de estas guerras civiles o internas, y las crisis humanitarias a las que dan lugar, están íntimamente relacionadas con problemas del desarrollo y del subdesarrollo. Dicha convergencia entre seguridad y desarrollo humano viene reforzada y cristaliza en la difusión del concepto de “seguridad humana” (Pérez de Armiño, 2007).

Un segundo elemento a destacar es que, una vez superada la confrontación bipolar de la Guerra Fría, las Naciones Unidas han ganado más margen de maniobra para involucrarse en los conflictos armados. Esto ha conllevado una proliferación de las denominadas “operaciones de paz”, así como de las denominadas “intervenciones humanitarias”, las cuales, a pesar del adjetivo, son intervenciones militares justificadas por razones humanitarias.

Desde principios de los años 90, gran parte de la ayuda humanitaria se realiza precisamente en el marco de operaciones de paz y de intervenciones humanitarias, lo cual implica una inevitable interrelación entre lo humanitario y lo militar, y una creciente atención de los actores de la cooperación al desarrollo (desde las ONG a las agencias bilaterales o multilaterales, pasando por el Banco Mundial al papel que su asistencia internacional puede cumplir como instrumento de prevención de futuros conflictos.

Todos estos cambios se producen en un contexto histórico y político bien concreto, el de la conclusión de la Guerra Fría y la globalización del sistema capitalista de libre mercado. Así, la estrategia internacional de “construcción de la paz” y prevención de conflictos se ha interpretado desde el paradigma de la agenda liberal, esto es, mediante la implantación de modelos políticos basados en la democracia parlamentaria y modelos económicos de libre mercado (Tschirgi, 2004:10).

Como diversos autores subrayan, el 11-S conlleva una grave erosión de esa visión, alentando el unilateralismo e intensificando tendencias previas en el campo de la construcción de la paz, la cual deja de interpretarse en clave de seguridad humana para concebirse más en clave militar (Goodhand, 2006:81). Esta evolución, y su creciente identificación con la lucha contra el terrorismo en contextos como Afganistán e Irak, hacen que a ojos de muchos la construcción de la paz parezca hoy más una tarea imperial que cosmopolita.

Como vemos, la idea de la ayuda sensible al conflicto surge en un tiempo histórico preciso, pero también en un entorno teórico determinado, marcado por varios debates que debemos mencionar. El primero de ellos es el relativo a las causas de las guerras civiles recientes. Aunque éstas pueden ser de varios tipos, las más habituales en las dos últimas décadas han sido guerras libradas en los que, de forma controvertida, han sido denominados como “estados fallidos” (*failed states*); es decir, contextos en los que la economía formal se hunde y el Estado deja de ser operativo en al menos partes del territorio, que pasan a ser controladas por “señores de la guerra”. Para algunos autores, como Mary Kaldor (2001), se trata de “nuevas guerras” por presentar características novedosas respecto a las guerras clásicas interestatales (multiplicación de actores armados irregulares y privatización de la violencia, tácticas militares muy lesivas para los civiles, carácter prolongado y de baja intensidad, disminución de la diferencia civiles/militares, confusión entre acciones militares y criminales, etc.). En realidad muchos de sus rasgos no son tan distintivos, pero lo que sí les proporciona su principal señal de identidad es el contexto en el que se producen, el de la globalización neoliberal, un escenario de

desregulación de la economía internacional y de cierto debilitamiento del Estado a favor del mercado (Duffield, 2004).

Estas guerras internas actuales son particularmente destructivas y lesivas, sobre todo para la población civil, por cuanto destruyen gran parte de la actividad económica y de los medios de vida (*livelihoods*), fuerzan al éxodo, paralizan los servicios sociales, promueven hambrunas y epidemias, y fragmentan a las comunidades. La consecuencia no es solo la miseria para buena parte de la población, sino también la polarización socioeconómica, pues prácticas violentas como la limpieza étnica acarrearán el despojo de sectores vulnerables y su acumulación en manos de los poderosos. En conclusión, las guerras civiles contemporáneas resultan gravemente lesivas para la población en todos los órdenes de la vida, y han sido la principal causa de las más graves crisis humanitarias contemporáneas.

Teniendo en cuenta esta revisión de los debates, podemos extraer varias conclusiones que resultarán pertinentes para el posterior análisis de la ayuda sensible al conflicto:

a) Las guerras civiles son el principal causante de las denominadas Emergencias Políticas Complejas, crisis humanitarias de carácter multidimensional. Como consecuencia, la ayuda internacional tiene que tener en cuenta el conjunto de factores políticos, económicos y socioculturales que subyacen a estas crisis.

b) Se trata de crisis sistémicas, que reflejan una crisis del sistema económico y político, así como del presente modelo de globalización. De este modo, las intervenciones a corto plazo no bastan, y ni la acción humanitaria ni la cooperación al desarrollo son una respuesta suficiente. En última instancia, es precisa una reflexión crítica sobre el fracaso del modelo de desarrollo.

c) Los denominados conflictos “internos” responden no solo a factores causales micro y locales, sino también (a pesar de que muchos enfoques teóricos tienden a minimizarlos) a dinámicas y rivalidades internacionales y globales: pugna por los recursos naturales estratégicos, redes transnacionales de tráfico de armas o drogas, paraísos fiscales, o la propia globalización neoliberal, que incrementa las desigualdades mundiales y contribuye a la erosión de muchos estados.

Para completar esta breve descripción del contexto teórico en el que surgen los enfoques de la ayuda “sensible al conflicto”, cabe hacer mención también a los debates habidos en el campo de la cooperación al desarrollo y, sobre todo, en el de la ayuda humanitaria, que les han llevado a ser vistas como instrumento para la prevención de conflictos y de construcción de la paz. En lo referente a la cooperación al desarrollo, tras el fin de la Guerra Fría ésta

pasó a ser vista crecientemente como un instrumento para el alivio de las tensiones y la prevención de conflictos a escala global. Su papel se ha centrado, principalmente, en la reconstrucción posbélica así como también en la reducción de algunas de las causas raíces (tales como la pobreza o la violación de derechos humanos).

En lo que se refiere a la ayuda humanitaria, los principales debates giran en torno a la aparición durante los 90 de una nueva visión de la misma, el llamado “nuevo humanitarismo”, diferente del humanitarismo clásico en cuanto a sus objetivos, sus fundamentos, sus instrumentos y sus implicaciones políticas. Este nuevo humanitarismo aspira no solo a salvar vidas y aliviar el sufrimiento de las víctimas de los desastres, como el humanitarismo clásico, sino también a otros tres objetivos más amplios: contribuir al establecimiento de unas bases para el desarrollo futuro (lo que se corresponde con el ampliamente difundido objetivo VARD, o vinculación entre ayuda humanitaria, cooperación y desarrollo), a la promoción de los derechos humanos y a la construcción de la paz. A este último respecto, hay una creciente conciencia de que la acción humanitaria, si bien puede contribuir a prolongar y agravar los conflictos armados, también puede contribuir a paliarlos y a construir la paz si es planificada y gestionada conforme a determinados criterios.

Por lo tanto, la ayuda ha asumido objetivos más ambiciosos y de largo plazo que los anteriores, consistentes en impulsar procesos de naturaleza social y política. La consecuencia ha sido que la ayuda humanitaria, que antaño era concebida como independiente y apolítica, ha pasado a responder a una estrategia política integral de los países donantes, a ser un instrumento más de su política exterior. Así, el nuevo humanitarismo se caracteriza por la instrumentalización política de la ayuda humanitaria. Todas estas tendencias se agravan a partir del 11-S, pues numerosos países pasan a utilizar la ayuda humanitaria como un instrumento al servicio de la denominada “guerra global contra el terrorismo”.

HERRAMIENTAS PARA UNA AYUDA INTERNACIONAL “SENSIBLE AL CONFLICTO”

La ayuda internacional afecta al conflicto en el que interviene. Esta es la premisa fundamental que está en la base de la búsqueda de herramientas destinadas a hacer la ayuda internacional más “sensible al conflicto”. Todo proyecto o programa de ayuda que actúa en situaciones de conflicto tiene cierto impacto en el contexto en el que se implementa y, por ende, también en el propio conflicto. Y esto es así siempre, con independencia de que ese impacto sea negativo o positivo, directo o indirecto, intencionado o no.

La literatura identifica comúnmente el genocidio de Rwanda de 1994 como el punto de inflexión que dio origen a las evaluaciones de impacto de las intervenciones humanitarias y de desarrollo en la paz y el conflicto (Bush, 1998; Anderson, 1999; Hoffman, 2001; Escola de Cultura de Pau, 2007). Un documento de referencia en este sentido fue *The International response to Conflict and Genocide: Lessons from the Rwanda Experience*, una evaluación de la respuesta internacional ante el genocidio rwandés propuesta por la Agencia danesa de cooperación internacional (DANIDA), en 1996¹.

En la segunda mitad de la década de los noventa, algunas voces defendían la necesidad de abandonar la idea de que la construcción de paz era un tipo de proyecto separado de la cooperación al desarrollo “convencional”. Para ellos, la construcción de paz no debía entenderse como una “actividad” específica sino como un “impacto”. Con esta argumentación, tanto los proyectos humanitarios como los de desarrollo -especialmente los que tienen lugar en contextos de potencial conflicto- deberían ser evaluados en términos de su impacto sobre la paz y el conflicto (Bush, 1998:1-2).

En la medida en que estas ideas se extendieron y, sobre todo, que aumentó la conciencia internacional por analizar la interacción entre la ayuda internacional y el conflicto, fueron surgiendo diferentes aproximaciones y herramientas dirigidas a canalizar el potencial de la ayuda humanitaria y la cooperación al desarrollo más allá de sus objetivos tradicionales. Sobre la base de un enfoque más holístico y comprehensivo, ambos instrumentos se dirigen también a fomentar la construcción de la paz.

Progresivamente, los donantes y otras organizaciones desarrollaron sus propias aproximaciones o adaptaron las ya existentes a sus necesidades y procedimientos (Paffenholz, 2005:4). Sin embargo, las diferencias de calidad, alcance, profundidad y metodología entre ellas provocaron, ya desde aquellos primeros momentos y en palabras de Niels Dabelstein (OCDE, 1999), una “anarquía metodológica” que, a la vista de textos más recientes se mantiene en la actualidad.

Esta multiplicidad de enfoques y herramientas puede clasificarse en tres categorías diferentes, cuyos desarrollos comienzan de forma más o menos simultánea en la segunda mitad de la década de los noventa:

1) Por un lado, comienzan a desarrollarse aproximaciones a nivel macro con el objetivo de analizar los efectos de las políticas públicas de construcción de la paz. Es el caso de Organizaciones Internacionales como la OCDE (Organización para la Cooperación y el

¹ Steering Committee of the Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda, *The International response to conflict and Genocide: Lessons from the Rwanda experience (Joint Evaluation of Emergency Assistance to Rwanda)*, March, 1996 (www.reliefweb.int/library/nordic)

Desarrollo Económico) y, especialmente, de varias agencias bilaterales de gobiernos occidentales como, por ejemplo, DANIDA en Dinamarca, SIDA en Suecia, DFID en Gran Bretaña y CIDA en Canadá.

2) Por otro lado, a nivel micro se produce también un rápido desarrollo de diferentes metodologías y herramientas para evaluar el impacto de los proyectos y programas humanitarios y de desarrollo en la paz y los conflictos. Esta prolífica producción está inspirada, en gran medida, en la propia investigación para la paz (Paffenholz, 2005:3), y en ella destacan dos herramientas fundamentales: el enfoque *Do No Harm* y el *Peace and Conflict Impact Assessment*.

Ambas herramientas comparten objetivos. No sólo evalúan el impacto negativo que la ayuda puede tener en el conflicto e intentan minimizarlo, sino que van más allá y analizan la manera en que esa ayuda puede favorecer los procesos de construcción de la paz existentes en dichos conflictos.

Asimismo, han servido de base para un intenso desarrollo posterior, a finales de la década de los noventa y principios del nuevo siglo, de la mano de Institutos de investigación -como, por ejemplo, *Cligendael Institute* en los Países Bajos, *Overseas Development Institute* en Gran Bretaña o *International Development Research Center* en Canadá- y organizaciones no gubernamentales -entre otras, *International Alert* en Gran Bretaña o *European Platform for Conflict Prevention and Transformation* en los Países Bajos-. Sin embargo, aunque el número de este tipo de evaluaciones aumentó exponencialmente, su calidad, alcance, profundidad y metodología variaban significativamente (Hoffman, 2001:3). Asimismo, como resultado de una interacción constante entre los diferentes actores del norte -donantes, agencias, ONG, Institutos-, estas diferentes herramientas destinadas a un nivel micro fueron rápidamente incorporadas por ciertos donantes, entre ellos, algunas de las agencias bilaterales mencionadas más arriba (DANIDA, DFID, etcétera).

En todo caso, concluye Bush su crítica, “el resultado, en la mayoría de los casos fue la limitación, más que la expansión del PCIA, en la medida en éste se vio forzado a constreñirse a las estructuras burocráticas preexistentes y a acomodarse a los procedimientos de actuación estandarizados de la Industria del Desarrollo” (Austin et al, 2003: 39).

Por otro lado, la “anarquía metodológica” mencionada más arriba se ha visto acompañada, paralelamente, de otra conceptual. Términos como “*Conflict Sensitivity*”, “*Peace and Conflict Impact Assessment*” o “*Do No Harm*”, todos ellos introducidos durante la segunda mitad de la década de los noventa, han derivado en una importante confusión

terminológica. A excepción del término “*Do No Harm*”, referido a una iniciativa muy definida, diferentes textos (Barbolet et al, 2003; Swiss Peace, 2004; Paffenholz, 2005) coinciden en reconocer que no existe consenso en la literatura sobre estos términos. Resulta desalentador comprobar cómo el significado y el contenido de dichos conceptos varía sustancialmente dependiendo del autor, la agencia bilateral o la organización de que se trate.

3) Finalmente, e igualmente a nivel micro, comienzan también a desarrollarse, en la década de los noventa, herramientas que ponen el acento explícitamente en la evaluación de intervenciones con objetivos específicos de construcción de paz y resolución de conflictos. Entre ellas destacan la *Action Research Initiative* (ARIA), y el proyecto *Reflecting on Peace Practice* (RPP).

ANÁLISIS DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA AYUDA INTERNACIONAL “SENSIBLE AL CONFLICTO” EN LOS CONFLICTOS AFRICANOS

Como hemos comentado más arriba, la influencia del genocidio ruandés de 1994 es innegable en el origen de las evaluaciones de impacto de la ayuda internacional en la paz y el conflicto. De hecho, diferentes autores (Hoffman y Weiss, 2006:71; Walker y Maxwell, 2009:67) coinciden en que, en esta situación, la crítica a la ayuda internacional no sólo puede hacerse por la desastrosa gestión de la crisis provocada por el genocidio sino también por su actuación previa al mismo. Según ellos, la cooperación al desarrollo llevada a cabo en Ruanda antes del genocidio, en algunos casos ignoró y en otros incluso reforzó las características de violencia estructural que estuvieron en el origen de aquella tragedia.

Asimismo, los diferentes conflictos que han tenido lugar en la región de los Grandes Lagos a partir de dicho acontecimiento -algunos de los cuales continúan todavía hoy-, han atraído mucha ayuda internacional hacia esa zona y, por eso mismo, han ofrecido durante todos estos años un importante marco de estudio para la interacción entre ayuda internacional y conflicto. No es de extrañar, por tanto, que una gran cantidad de los estudios realizados por las agencias bilaterales y las ONG internacionales sobre este tema se centren en diferentes países de esta región, especialmente, Uganda, Ruanda, Burundi y la República Democrática del Congo. Además de estos países, los textos analizados en este estudio hacen referencia a otras situaciones en conflicto o posconflicto de África Subsahariana, entre ellas, Nigeria, Angola, Sierra Leona, Chad o Kenya.

Por otro lado, tanto la anarquía metodológica como la conceptual -mencionadas más anteriormente- que han caracterizado el desarrollo de las herramientas “sensibles al conflicto” tienen un evidente reflejo en la implementación de estas herramientas en el contexto africano. Las diferentes agencias bilaterales (GTZ en Alemania, DFID en Gran Bretaña, SIDA en Suecia, SDC en Suiza, etcétera) y multilaterales (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico-OCDE, Banco Mundial), y ONG internacionales han empleado diferentes herramientas (*Do no Harm*, PCIA u otras creadas específicamente) y conceptos (*Conflict Sensitivity*, PCIA, *Do no Harm*, *Conflict and Peace Impact*) de acuerdo a sus propios intereses y estrategias en este sentido².

Esta pluralidad de metodologías y conceptos no extraña si tenemos en cuenta, como señala Paffenholz (2005b:63), que el análisis del impacto de la ayuda internacional sobre la paz y el conflicto ha sido, durante los últimos años, una de las corrientes dominantes más importantes en la agenda de la ayuda internacional. Muchos donantes y ONG internacionales que trabajan en África han formado a su personal en esta materia y, dependiendo de su tamaño, incluso han creado una unidad específica dedicada a este tema. Asimismo, muchas organizaciones cuentan con una estrategia de políticas de desarrollo “sensibles al conflicto” (Baaré et al, 1999; Paffenholz, 2005b; Doughty, 2008; Saferworld, 2008).

En términos generales, la implementación de las herramientas “sensibles al conflicto” en África se ha centrado en tres ámbitos:

- 1) En la evaluación de proyectos humanitarios o de desarrollo implementados por agencias bilaterales y multilaterales, y ONG internacionales en diferentes contextos de conflicto africanos.
- 2) En el diseño e implementación de programas de conservación medioambiental en zonas de conflicto.
- 3) En el diseño de los Documentos de Lucha contra la Pobreza (*Poverty Reduction Strategy Paper-PRSP*) nacionales de diferentes países africanos.

a) Evaluación de proyectos/programas humanitarios y de desarrollo

Como señalan Goodhand y Atkinson (2001:36), se pueden identificar tres diferentes aproximaciones al conflicto, cada una de las cuales con sus propios puntos de partida y

² Esta variedad de herramientas y conceptos dependiendo del autor, la agencia bilateral, multilateral u ONG de que se trate, resulta evidente en los casos analizados en este estudio. Como señalan Fischer y Wils, esta variedad en las aproximaciones y en la terminología puede no ser mala en sí misma, pero la confusión comienza cuando métodos y herramientas similares tienen diferentes nombres o cuando aproximaciones muy diferentes utilizan una misma denominación, situación que sucede con frecuencia: Austin, Alex., Fischer, Martina and Wils, Oliver. (eds.) (2003), *Peace and Conflict Impact Assessment. Critical views on theory and practice*, Berlin, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, p. 7.

estrategias de actuación. En virtud de estas aproximaciones, los donantes y el resto de actores humanitarios y de desarrollo deben decidir si quieren tratar el conflicto como una externalidad negativa que debe evitarse, esto es, si quieren trabajar “en contextos de conflicto” (*working around conflict*); si pretenden simplemente evitar esos posibles efectos negativos tratando de “no hacer daño”, es decir, trabajar “en el conflicto” (*working in the conflict*); o si, por el contrario, quieren contribuir conscientemente a la construcción de la paz (*do good*) trabajando “sobre el conflicto” (*working on the conflict*).

Aunque durante cierto tiempo la mayoría de los donantes intentaron simplemente trabajar “en contextos de conflicto”, con el paso del tiempo han ido difuminando las fronteras entre dichas aproximaciones según el contexto y el momento³. No obstante, las aproximaciones predominantes siguen siendo trabajar “en contextos de conflicto” o “en el conflicto” y, desgraciadamente, los actores que trabajan especialmente “en contextos de conflicto”, adolecen de la necesaria atención al conflicto por lo que es más fácil que puedan exacerbar las tensiones latentes (Goodhand y Atkinson, 2001:7 y 37).

Precisamente el análisis del contexto en el que se trabaja y de las dinámicas e interacciones presentes en el mismo es un elemento que puede servir para promover un cambio que permita favorecer el trabajo “sobre el conflicto” (Kievelitz, 2003:8). Como se ha comentado más arriba, las características de los conflictos armados y de las crisis humanitarias cambió radicalmente con el fin de la Guerra Fría y las actuales “Emergencias Políticas Complejas” (ECP) se caracterizan por su multicausalidad -con factores endógenos y exógenos- y, como su nombre indica, por su complejidad, lo que dificulta -y, al mismo tiempo, hace aún más necesaria- su comprensión. Los conflictos africanos ejemplifican perfectamente las nuevas características de las ECP y, sin duda, un mejor conocimiento de aquellos podría favorecer resultados más satisfactorios de las herramientas “sensibles al conflicto” y, por ende, de la ayuda internacional.

De hecho, la mayoría de las evaluaciones analizadas en este estudio (Goodhand y Atkinson, 2001; Paffenholz y Dittli, 2002; Kievelitz, 2003; Brachet y Wolpe, 2005; Hansford et al, 2007; Doughty, 2008; Saferworld, 2008) asumen que el éxito en la implementación de las mismas depende, en gran medida, tanto de un conocimiento adecuado del contexto y del conflicto, como de cierta flexibilidad y adaptabilidad para poder aplicar soluciones *ad hoc* adecuadas a las prioridades del donante u ONG que las implementa, y a las necesidades y exigencias de cada contexto.

³ Es el caso, por ejemplo, de ciertas intervenciones en Burundi expuestas en Brachet, Juana y Howard Wolpe (2005), “Conflict-Sensitive Development Assistance. The Case of Burundi”, *Social Development Papers. Conflict Prevention & Reconstruction*, n.º. 27, pp. 17-18.

Por ejemplo, Goodhand y Atkinson (2001:31), en su evaluación comparada de tres contextos bien diferentes (Afganistán, Liberia y Sri Lanka) critican el hecho de que los donantes se comporten de manera uniforme, mostrando una escasa adaptación a las condiciones locales particulares, en lugar de adecuar su respuesta a cada contexto.

Otro aspecto que visibilizan estas evaluaciones es el hecho de que las herramientas “sensibles al conflicto” pueden utilizarse en contextos con muy diferentes grados de violencia -guerra, conflictos de baja intensidad, tensiones intergrupales puntuales-; puede ser usado, incluso, cuando hay escasa o nula violencia, en un sentido preventivo, lo que permite una aplicabilidad ilimitada de las mismas. Esta potencialidad no ha sido valorada en todo momento como se debiera. Como recoge Saferworld (2008:2) a modo de ejemplo, estaba muy extendida entre los donantes la creencia de que Kenya era un país estable en el que no era necesario implementar este tipo de herramientas. Por eso mismo fue mucho más complicado prevenir, primero, y minimizar, después, la violencia que estalló en el país tras las elecciones de diciembre de 2007.

b) Diseño e implementación de programas de conservación medioambiental en zonas de conflicto.

Como acredita la bibliografía, el control de los recursos naturales es uno de los factores que propicia los conflictos armados en muchas zonas del continente. Por ello, se ha consolidado la idea de que los proyectos de conservación medioambiental, especialmente en zonas conflictivas o transfronterizas, pueden contribuir o bien a generar tensiones y conflicto, o bien al diálogo y la cooperación.

Se constata, por ejemplo, que cambio climático y variabilidad medioambiental aumentan el riesgo de conflicto social en los países pobres (sobre todo en países afectados por conflicto y frágiles) por cuanto provocan escasez de recursos renovables, desplazamientos de población y mayor competencia por los recursos naturales y aumento de las tensiones sociales.

Pero igualmente se constata que las comunidades tienen capacidad de gestionar estos conflictos, y que la gestión de ecosistemas ofrece una oportunidad para la cooperación y la construcción de la paz entre diferentes grupos socioeconómicos. En este sentido, hay experiencia práctica documentada de casos en los que los riesgos de disputas en torno a conflictos medioambientales se han abordado de forma preventiva mediante enfoques sensibles al conflicto (Ruckstuhl, 2009:1).

Un caso destacado es un proyecto llevado a cabo entre 2006 y 2008 en el *Virunga National Park* y su área, la zona *Virunga/Bwindi*, en la frontera entre la República

Democrática del Congo, Rwanda y Uganda. Fue implementado por la *Wildlife Conservation Society* (WCS), con apoyo técnico del *World Wildlife Fund* y del *International Institute for Sustainable Development* (IISD). Se trató de un proyecto que integraba la conservación medioambiental con el refuerzo de la capacidad de resolver y gestionar los conflictos en y en torno al parque, de cara a mejorar los esfuerzos de conservación, por ejemplo, la preservación de las poblaciones de gorilas y el hábitat de montaña en el que viven. Incluía objetivos como la identificación de una estrategia para afrontar los conflictos; proporcionar formación en técnicas de gestión de conflicto e interacción con las comunidades locales; la reducción de los conflictos transfronterizos entre los tres países implicados; y la promoción de la paz regional en los Grandes Lagos.

c) Diseño de Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza

En la última década, la “sensibilidad al conflicto” y el PCIA han sido incorporados también al diseño de los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza en muchos países.

El Banco Mundial ha sido activo en este campo, por ejemplo mediante un programa orientado a hacer más efectivas las estrategias de reducción de la pobreza en países afectados por conflicto. En el mismo se revisó la sensibilidad al conflicto de los Documentos de nueve países, incluyendo algunos africanos: Burundi, Ruanda, Chad y Sierra Leona. Sobre esa base, ha formulado pautas para mejorar la incorporación de la sensibilidad al conflicto en los Documentos, en países en frágiles y en conflicto (World Bank, 2005).

En tales Documentos se ha incluido esa perspectiva incidiendo en aspectos clave para la paz/conflicto como, por ejemplo:

- Apoyo a desmovilización y reintegración de excombatientes; y asistencia técnica para la reforma del sector de seguridad (Burundi) (Bachet, 2009:18).
- Generación de empleo mediante proyectos intensivos en mano de obra entre jóvenes, para reducir el riesgo de su movilización.
- Ayuda internacional para afrontar algunas causas estructurales del conflicto, como mejora acceso a recursos y servicios sociales entre diferentes grupos étnicos y sociales.
- Apoyo a procesos participativos que mejoren la gobernanza y afronten situaciones de exclusión y desigualdad.
- Institucionalización de la participación de grupos marginados.

Uganda es otro caso que ha sido objeto de análisis para la incorporación de la sensibilidad al conflicto en los marcos de desarrollo tanto del gobierno como de los donantes. En particular, el *Poverty Eradication Action Plan* (PEAP) proporciona, sobre el

papel, un marco razonable para integrar el conflicto y la violencia armada en los procesos de desarrollo del país. En efecto, la seguridad y la resolución de conflictos reciben una alta prioridad en el PEAP, al que se dedica el tercer pilar del documento. Sin embargo, en la práctica se han constatado algunos problemas:

- El potencial del PEAP en este sentido no ha sido llevado a la práctica por el gobierno de Uganda y no ha tenido impacto significativo en la práctica.
- Para algunos, el que se haya avanzado poco en su implementación práctica refleja la falta de compromiso del gobierno para abordar las causas raíces del conflicto y su tendencia a recurrir a respuestas militares reactivas.
- Algunos consideran que dedicar un apartado o sector específico para seguridad y prevención de conflicto es contraproducente, pues refuerza la tendencia de tratar el conflicto y la violencia como un tema aislado, más que transversalizarlo a lo largo de los diversos sectores.
- Las necesidades de las zonas en conflicto del norte del país se han abordado ampliamente mediante proyectos separados de los donantes y de la ayuda humanitaria, más que mediante asistencia al desarrollo como apoyo al presupuesto. Esto reduce el papel del gobierno en la provisión de servicios, y hace que algunos donantes no vean el conflicto como algo relevante en torno al diálogo sobre el PEAP. Es decir, dificulta que el gobierno adopte enfoques “sensibles al conflicto” en los mecanismos principales de planificación del desarrollo (incluyendo estrategias y planes sectoriales) y que los donantes los apoyen mediante el diálogo político.
- En efecto, algunos donantes están vinculando el conflicto y el desarrollo en proyectos específicos, pero están haciendo poco para alentar la integración de los temas de conflicto y violencia armada a lo largo de los diversos sectores mediante el diálogo y el apoyo *de Sector Wide Approaches* (SWAPs). En este sentido, les falta un análisis integral del conflicto.

LIMITACIONES DE LOS ENFOQUES DE AYUDA SENSIBLES AL CONFLICTO

Como hemos visto, desde los años 90 existe una creciente conciencia de que la acción humanitaria y la cooperación al desarrollo, si bien pueden contribuir a prolongar y agravar los conflictos armados, también pueden ayudar a paliarlos y a construir la paz si son planificadas y gestionadas conforme a determinados criterios. Ahora bien, la aplicación de estos enfoques y herramientas para una “ayuda sensible al conflicto” afronta diferentes problemas.

1) Uno de ellos es la frecuente falta de destrezas suficientes, por parte de las agencias y ONG, para utilizar la ayuda internacional al servicio de la construcción de la paz. Esta carencia, que parece particularmente acusada en el caso de la acción humanitaria, puede desglosarse en varios aspectos:

a) Una escasa capacidad de análisis y comprensión por parte de los donantes, las agencias y las ONG, sobre los conflictos armados y las Emergencias Políticas Complejas (en particular, de la naturaleza de éstas como crisis de carácter múltiple, sistémico, dinámico en el tiempo; de las condiciones y dinámicas sociopolíticas locales; y de la dimensión histórica del conflicto) (Goodhand y Atkinson, 2001:30).

b) Las dinámicas internas de las ONG internacionales que trabajan en África tampoco están libres de cierta culpa. Como señala Doughty (2008:14-15), la reestructuración y el cambio de políticas en las organizaciones; la renuencia a la formación del personal ante la exigencia del trabajo diario⁴ y la consecuente falta de capacidades; la alta rotación de personal expatriado en puestos relacionados con la ayuda humanitaria y/o en contextos africanos –motivada por una financiación a más corto plazo, un duras condiciones de trabajo en terreno, etcétera⁵ son parte también de las dificultades para consolidar estas herramientas en los contextos africanos.

2) Un segundo problema radica en la falta de metodologías adecuadas suficientemente desarrolladas y estandarizadas a nivel internacional para llevar a cabo la planificación y evaluación de actuaciones orientadas a la construcción de la paz. Hay una cierta “anarquía metodológica” que dificulta realizar evaluaciones comparativas y acumular aprendizajes (Paffenholz, 2005:5). A esta circunstancia contribuyen las dificultades técnicas para medir y cuantificar el impacto de la ayuda a la construcción de la paz, así como la falta de claridad y consenso en torno a conceptos clave (como construcción, establecimiento o mantenimiento de la paz) (Spencer, 1998:5,6).

3) Otro problema, señalado por numerosos estudios, como el de Goodhand y Atkinson (2001:13), es que las iniciativas de los donantes para la construcción de la paz en el marco de acuerdos de paz suelen adolecer de una insuficiente integración de la sociedad civil. Muchas veces se presta insuficiente atención a las perspectivas locales y a los actores de la

⁴ Como afirman acertadamente Goodhand y Atkinson, los donantes y las ONG continúan poniendo más interés en “hacer” que en “entender”: Goodhand, Jonathan y Philippa Atkinson (2001), *Conflict and Aid. Enhancing the Peacebuilding Impact of International Engagement. A Synthesis of Findings from Afghanistan, Liberia and Sri Lanka*, International Alert, p. 31.

⁵ La alta movilidad del personal expatriado de unos contextos a otros en África puede tener, paradójicamente, el efecto contrario, es decir, diseminar las capacidades de modo que quien implementaba estas herramientas en Ruanda con determinada ONG hace un año puede estar haciéndolo ahora en Mali con otra diferente: Doughty, Kristin C. (2008), *Desafíos y oportunidades. Poniendo en práctica la Acción Sin Daño en Ruanda*, Collaborative Learning Projects, p. 15 y 17.

sociedad civil local, a fin de comprender mejor las dinámicas locales del conflicto y de poder, y de desarrollar las capacidades para prevenir crisis o transformarlas (Lange y Quinn, 2003:7). No en vano, a dichos enfoques y herramientas se les ha reprochado que hayan sido formulados por académicos o instituciones del norte, bajo el impulso de los donantes, sin la debida implicación y participación de las poblaciones afectadas.

Aunque en ciertas situaciones –Doughty (2008:7) ofrece el ejemplo de ciertas intervenciones en Ruanda– si han sido empleadas no tanto como un procedimiento específico sino con un espíritu más abierto, crítico y creativo que permitiese concienciar sobre la relación entre conflicto y ayuda, desgraciadamente, el potencial crítico y transformador de los enfoques “sensibles al conflicto” –presente en el origen y el desarrollo inicial de los mismos– ha pasado a un segundo plano, y estas herramientas se han convertido, con el paso del tiempo, en meros marcos analíticos, en instrumentos de evaluación de las intervenciones o de las políticas de las agencias bilaterales y multilaterales y de las ONG internacionales. Sin embargo, como señalan Leonhardt *et al* (2002:35), muchas de sus posibilidades están todavía sin explorar, entre ellas su capacidad para empoderar a la sociedad civil como agente transformador de la realidad social.

4) Una de las principales limitaciones de las herramientas “sensibles al conflicto” consiste en el hecho de que su ámbito de actuación se circunscribe al ámbito local, dejando fuera el nivel nacional y, sobre todo, el internacional. Sin embargo, como hemos visto, las guerras civiles no responden solo a factores locales, sino también a otros muchos a escala internacional, regional y global, ámbitos sobre los que no operan tales herramientas. Esto es comprensible, en la medida que la ayuda internacional, humanitaria o de desarrollo, tiene un impacto geográficamente limitado. Sin embargo, el problema puede radicar en que la aplicación de tales enfoques y herramientas puede inducir a pensar que, de hecho, las causas de los conflictos radican en ese ámbito local en que ellas operan. No en vano, esta interpretación ha sido la difundida por gran parte de los enfoques sobre las causas de las guerras civiles formulados desde los años 90, que voluntariamente o no han contribuido a invisibilizar otras explicaciones. En efecto, existe un riesgo a desconsiderar los enfoques analíticos de corte estructuralista, centrados en las estructuras del sistema económico y político a escala mundial en el contexto de la globalización.

En el plano nacional, algunas de las evaluaciones analizadas reconocen la importancia que las circunstancias favorables dentro del Estado tienen en la implementación de estas herramientas. Con Ruanda como ejemplo, Doughty (2008:12) señala que las políticas del gobierno y el contexto político emergieron como factores que apoyaron la implementación de estas herramientas tras el genocidio, pero que, con el paso del tiempo y más

recientemente son precisamente éstos factores los que “podrían estar impidiendo su diseminación” ya que, por ejemplo, identificar “divisores” presentes en la sociedad, como propone la metodología de algunas de estas herramientas, es algo que tratan de evitar las políticas gubernamentales –para evitar generar “divisionismo”– y que está mal visto socialmente.

En el plano internacional, y por lo que respecta específicamente a la actitud de los donantes, el cambio en las tendencias de la financiación –transferencia de recursos para la lucha contra el VIH/Sida en África, concentración de fondos para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio desde el año 2000–, tampoco ha ayudado a consolidar la implementación de estas herramientas en África (Doughty, 2008:13).

Finalmente, Leonhardt *et al* (2002:29) recoge la preocupación de algunas ONG que trabajan en Kenya, que se encuentran atrapadas en lo que denominan una *irrelevant trap*, en la medida en que son toleradas sólo mientras su trabajo no tenga efectos significativos a nivel macro.

5) Teniendo en cuenta lo anterior, la construcción de la paz parece un objetivo amplio y ambicioso, que rebasa las modestas posibilidades de la cooperación al desarrollo y, sobre todo, de la acción humanitaria. A ésta se le han ido atribuyendo objetivos muy amplios y de largo plazo, entre los que figura la construcción de la paz (así como la promoción del desarrollo y de los derechos humanos) que seguramente no está en condiciones de satisfacer salvo a pequeña escala, y que probablemente le supone una sobrecarga de funciones. Es preciso asumir la idea de que la ayuda humanitaria, en el mejor de los casos, puede contribuir solo parcialmente y con límites a la construcción de la paz, incidiendo en el ámbito local mediante acciones a pequeña escala para la generación de capacidades o la reconciliación. El propio concepto de “construcción de la paz”, como dice Spencer (1998:5), genera expectativas equívocas, porque las intervenciones de ayuda externa no pueden llevar la paz, sino a lo sumo contribuir a construirla. Como conclusión, la acción humanitaria no debe ser vista como la solución a los conflictos, para la cual se precisan soluciones políticas o de otro tipo.

6) En cuarto lugar, la asunción de objetivos de construcción de la paz a veces puede entrar en contradicción con la misión principal de la acción humanitaria, cual es la de salvar vidas y aliviar el sufrimiento de las víctimas de los desastres, así como proteger sus derechos y dignidad. En efecto, si se aplican “condicionalidades de paz”, para alentar la

reconciliación política y social⁶, la acción humanitaria puede tener utilidad dudosa en cuanto a sus metas esenciales. En el caso de Ruanda, por ejemplo, Baaré *et al* (1999:37) reconocen que, tras el genocidio, los donantes intentaron influir en el conflicto –sin excesivo éxito, por cierto– a través de la ayuda, especialmente, apoyando proyectos que incentivaban la vuelta de los refugiados u otros que, en su opinión, favorecerían más la paz y la reconciliación.

Como dice Schloms (2001), implicarse en la construcción de la paz supone trabajar por objetivos a largo plazo de cambio estructural, por la abolición de la violencia estructural en los planos económico, social y político, lo cual puede ser difícilmente compatible con los objetivos y con el marco ético de una organización de ayuda humanitaria clásica.

En este sentido, uno de los mayores problemas puede darse en torno al principio humanitario de la neutralidad, si bien ésta es interpretada de formas diferentes. Las organizaciones partidarias de un concepto clásico de neutralidad rehúyen toda cooperación con los actores políticos para preservar su independencia de los mismos. Esto les lleva a no involucrarse en la tarea de la “construcción de la paz”, por cuanto si bien la paz es un ideal universal y un objetivo final, aquella implica la promoción de “una paz particular” derivada de determinadas alianzas e intereses políticos. Como objetivo político que es, no les correspondería a los actores humanitarios. Sin embargo, otra interpretación de la neutralidad más reciente y flexible (propia del nuevo humanitarismo) la interpreta como la obligación de no tomar parte a favor de uno u otro contendiente, pero sin que ello implique no contribuir a un cambio social constructivo, de modo que sí acepta la colaboración con los actores políticos y de desarrollo a favor de una estrategia común (Leader, 2000:20-21). En definitiva, el que un actor humanitario esté más o menos dispuesto a implicarse en una estrategia de construcción de la paz dependerá en gran medida de su concepción de la neutralidad y de su disposición a colaborar con los actores políticos (Schloms, 2001).

7) La orientación hacia un objetivo político como es la paz puede acarrear, en última instancia, una instrumentalización política de la acción humanitaria, y una erosión de los principios humanitarios y del espacio humanitario. Cabe pensar que, en muchos contextos, la paz puede ser un objetivo motivado más por el deseo de estabilizar un país, aceptando para ello un determinado *status quo*, que por el deseo de alcanzar unas condiciones de justicia, lo cual debería suscitar dilemas éticos desde el punto de vista de la cooperación y de la ayuda humanitaria. Más en concreto, es evidente que en el marco político vigente, tales herramientas tienden a ser utilizadas por los donantes para la promoción de modelos

⁶ En efecto, la creciente conciencia sobre la relación entre el desarrollo y la paz ha dado lugar a una tercera generación de condicionalidades de la ayuda, que se añaden a las anteriores centradas en aspectos económicos y políticos (Boyce, 2002).

políticos y económicos basados en la paz liberal. Tal expansión de la agenda liberal, abrazada por algunos como un avance de la humanidad, es criticada por otros como una forma de intervencionismo imperial de Occidente para pacificar las regiones periféricas e inestables del mundo que amenazan la estabilidad del centro del sistema, reforzada además por la justificación de la lucha contra el terrorismo internacional (Duffield, 2004), como un instrumento de dominio del Norte en los llamados “estados fallidos” (Yannis, 2002).

8) Finalmente, como ya hemos constatado en textos anteriores (Pérez de Armiño y Zirion, 2010), las herramientas “sensibles al conflicto” se caracterizan, en su inmensa mayoría, por su ceguera al enfoque de género. En lo que hace referencia a la implementación de estas herramientas específicamente en África, en la práctica totalidad de los textos analizados no se incluyen análisis en este sentido ni se menciona este aspecto a la hora de implementar los marcos analíticos para evaluar el impacto de la intervención sobre el conflicto⁷.

Esta es una grave omisión porque, como señala Mencia (2009:9), ninguna intervención internacional encaminada a mitigar los efectos de la violencia en un conflicto armado es neutral al género -invariablemente tiene un impacto diferente sobre la posición de los hombres y de las mujeres en la sociedad- y, además, porque toda intervención que no se oriente de manera explícita a la construcción de unas relaciones de género igualitarias está, de manera implícita, reproduciendo las desigualdades de género existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Mary. B. (1999) *Do not harm. How Aid Can Support Peace – Or war*, London, Lynne Rienner.
- Austin, Alex., Fischer, Martina and Wils, Oliver. (eds.) (2003), *Peace and Conflict Impact Assessment. Critical views on theory and practice*, Berlin, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Baaré, Anton et al (1999), *The limits and scope for the use of development assistance incentives and disincentives for influencing conflict situations. Case study: Rwanda*, development Assistance Committee of the Organisation for Economic Cooperation and Development, Paris.
- Barbolet, Adam, Goldwyn, Rachel, Groenewald Hesta and Sherriff Andrew (2005) *The utility and dilemmas of conflict sensitivity*, Berlin, Berhof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Bayne, Sarah (2007), *Aid and conflict in Uganda*, Saferworld, Londres.
- Boyce, J. (2002) *Investing in Peace. Aid and Conditionality after Civil Wars*, Adelphi Paper, nº 353, Institute of International and Strategic Studies (IISS).
- Brachet, Juana y Howard Wolpe (2005), “Conflict-Sensitive Development Assistance. The Case of Burundi”, *Social Development Papers. Conflict Prevention & Reconstruction*, nº. 27.
- Bush, Kenneth (1998) *A Measure of Peace. Peace and Conflict Impact Assessment (PCIA) of Development Projects in Conflict Zones*, Ottawa, International Development Research Center.
- Bush, Kenneth (2004) *Hands-on PCIA. A handbook for Peace and Conflict Impact Assessment (PCIA)*, Ottawa, St. Paul University.

⁷ Únicamente uno de todos los textos analizados en este estudio se refiere a la necesidad de que la construcción de la paz debe considerar “la dimensión de género”: Hansford, Bob et al (2007), *Conflict Sensitivity*, Tearfund Disaster Management Team Good Practice Guidelines, p. 16.

- Cliffe, L. y R. Luckham (1999) "Complex Political Emergencies and the State: Failure and the Fate of the State", *Third World Quarterly*, vol. 20, nº 1, pp. 27-50.
- Doughty, Kristin C. (2008), *Desafíos y oportunidades. Poniendo en práctica la Acción Sin Daño en Ruanda*, Collaborative Learning Projects.
- Duffield, M. (2004) *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Madrid, Los libros de la Catarata.
- Escola de Cultura de Pau (2007) *La construcción de paz aplicada. Claves para incorporar una perspectiva de construcción de paz en los proyectos de intervención internacional en zonas de conflicto armado y/o tensión*, Barcelona, Escola de Cultura de Pau.
- Goodhand, Jonathan y Philippa Atkinson (2001) *Conflict and Aid: Enhancing the Peacebuilding Impact of International Engagement*, International Alert.
- Goohand, Jonathan (2006) *Aiding Peace. The Role of NGOs in Armed Conflict*, Rugby (Reino Unido), Practical Action Publishing.
- Hansford, Bob et al (2007), *Conflict Sensitivity*, Tearfund Disaster Management Team Good Practice Guidelines.
- Hoffam, Mark (2001) *Peace and Conflict Impact Assessment Methodology*, Berlin, Berhof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Hoffman Peter J. and Weiss, Thomas G. (2006) *Sword & Salve. Confronting new wars and humanitarian crises*, Maryland, Rowman & Littlefield, Lanham, Maryland, 2006
http://www.democraticdialoguenetwork.org/file.pl?files_id=418;folder=attachment
- IISD (2006), *Peace and conflict impact assessment (PCIA) of IGCP activities in the Virunga-Bwindi region*, International Gorilla Conservation Programme, International Institute of Sustainable Development.
http://www.iisd.org/pdf/2006/security_pcia_virunga_2006.pdf
- Kaldor, M. (2001) *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets.
- Kenyon, Sarah (2003), *Collateral Damage. Humanitarian Assistance as a Cause of Conflict*, at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Philadelphia PA, August 28-31, 2003.
- Kielevitz, Uwe (2003), *Recent Experiences of BOMZ and GTZ with Country Studies on Conflict Transformation and Peace Building*, CPR Network, Berlin Conference, January 20-21, 2003.
- Leader, Nicholas (2000) *The Politics of Principle: The Principles of Humanitarian Action in Practice*. Londres, Overseas Development Institute, HPG Report 2 (March 2000).
- Leonhardt, Manuela et al (2002), *Peace & Conflict Impact Assessment (PCIA) and NGO Peacebuilding. Experiences from Kenya & Guatemala*, International Alert.
- Mendia, Irantzu (2009), *Aportes sobre el activismo de las mujeres por la paz*, Cuadernos de Trabajo nº 48, Hegoa, Bilbao.
- Minear, Larry (1999) "Learning the Lessons of Coordination". in: Cahill, Kevin M. (ed.): *A Framework for Survival. Health, Human Rights and Humanitarian Assistance in Conflicts and Disasters*. New York, London, Routledge, pp. 298-316.
- Organisation for Economic and Development Cooperation (1999), *Guidance for Evaluating Humanitarian Assistance in Complex Emergencies*, París, OCDE Publications.
- Paffenholz, Thania y Roland Dittli (2002), *Peace and Conflict Impact Assessment (PCIA) of the Swiss Angola Programme. Assessment Report*, Swiss Peace.
- Paffenholz, Thania (2005) *Third-generation PCIA. Introducing the Aid for Peace Approach*, Berlin, Berhof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Paffenholz, Thania (2005b), "Peace and Conflict Sensitivity in International Cooperation. An Introductory Overview", en *International Politics and Society*, IPG nº 4, Friedrich Ebert Stiftung, Berlín, pp. 63-82.
- Paffenholz, Thania y Luc Reyhler (2007) *Aid for Peace. A Guide to Planning and Evaluation for Conflict Zones*, Baden-Baden (Alemania), Nomos.
- Pérez de Armiño, Karlos (dir.) (2000), *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Barcelona, Icaria y HEGOIA. Disponible en <http://dicc.hegoa.efaber.net/>
- Pérez de Armiño, Karlos (2007) "El concepto y el uso de la seguridad humana: análisis crítico de sus potencialidades y riesgos", en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, vol. 76, Barcelona, pp. 59-77.
- Pérez de Armiño, Karlos e Iker Zirion (2010), *La acción humanitaria como instrumento para la construcción de la paz. Herramientas, potencialidades y críticas*, Cuadernos de Trabajo nº 51, Hegoa, Bilbao.
- Ruckstuhl, Sandra (2009), *Renewable Natural Resources. Practical Lessons for Conflict Sensitive Development*, Social Development Department, Sustainable Development Network, The World Bank Group, Washington.

- Saferworld (2006), *Evaluation Report of the conflict impact of the Northern Uganda Shea Nut Project in Otuke County of Lire District*, Saferworld.
- Schloms, Michael (2001), "On the (im)possible inclusion of humanitarian assistance into peacebuilding efforts", en *Journal of Humanitarian Assistance*. <http://www.jha.ac/articles/a072.htm>
- Schmelzle, Beatriz (2005) *New Trends in PCIA. Introduction*, Berlin, Berhof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Shore, Keane (1998), *Assessing the Peace and Conflict Impact of Development Projects*, disponible en http://www.idrc.ca/en/ev-5543-201-1-DO_TOPIC.html
- Spencer, Tanya (1998), *A Synthesis of Evaluations of Peacebuilding Activities Undertaken by Humanitarian Agencies and Conflict Resolution Organizations*, ALNAP (Active Learning Network on Accountability and Performance in Humanitarian Action).
- Swiss Peace (2004) *Peace and Conflict Impact Assessment and Conflict Sensitivity*, Bern, KOFF.
- Terry, Fiona (2002), *Condemned to Repeat? The Paradoxes of Humanitarian Action*, Nueva York, Cornell University Press.
- Tschirgi, Neclâ (2004) *Post-conflict peacebuilding revisited: achievements, limitations, challenges*, Report prepared for the WSP International/IPA Peacebuilding Forum Conference, Nueva York, International Peace Academy.
- Uvin, Peter (2002) "The development/peacebuilding nexus: a typology and history of changing paradigms", *Journal of Peacebuilding and Development*, vol. 1, nº 1, pp. 5-24.
- VOICE/ECHO (2002), *Aid in Conflict, Conflict in Aid: improving the Quality of Humanitarian Aid in Conflict Situations. Training for Good Practice*, Bruselas.
- Walker Peter and Maxwell, Daniel (2009) *Shaping the Humanitarian World*, Abingdon, Oxon, Routledge.
- World Bank (2005), *Toward a Conflict-Sensitive Poverty Reduction Strategy. Lessons from a Retrospective Analysis*, Report No. 32587, SDV ESSD, Washington.
- Yannis, A. (2002), "State collapse and its implications for peace-building and reconstruction", *Development and Change*, vol. 33, nº 5, pp. 817-836.